
Bertha Lerner*

El renacer de la
DEMOCRACIA POLITICA
*en América Latina***

El renacer de la democracia política es un fenómeno que se manifiesta en el contexto de América Latina en la coyuntura actual. No es, empero, uniforme en todos los países de la región. Chile todavía vive bajo una de las peores dictaduras militares de la historia latinoamericana; dictadura que amenaza desembocar en una nueva guerra civil, o conservarse en estado de putrefacción, a pesar de las señales de creciente desobediencia civil.¹ Bolivia, en cambio, permanece en una situación de ingobernabilidad y de desarticulación social incompatible con cualquier proceso de democratización política y social.² El Salvador se

*Investigadora de tiempo completo, adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

**Este ensayo constituye una primera aproximación al tema. Las hipótesis en él vertidas, requieren de profundización o mayor concreción, lo que sólo se logrará mediante el estudio de los casos nacionales.

¹ El retorno a la democracia política en Chile parece un proceso poco probable por la enorme posibilidad que tiene en tal país la guerra civil o la sobrevivencia de la dictadura. No parece factible, en otras palabras, que en la sociedad chilena se dé una coalición de fuerzas sociales capaz de enfrentar la dictadura y de asumir el costo de la transición hacia la democracia. Angel Flisfish presentó tal diagnóstico pesimista del porvenir de la sociedad chilena en el *Seminario sobre Partidos Políticos y Elecciones en América Latina* que organizaron la UNAM y CLACSO en México del 12 al 29 de marzo de 1985 (Versión magnetofónica).

² Un indicador de la ingobernabilidad que prevalece en Bolivia es que el gobierno es incapaz de negociar en forma efectiva con el movimiento obrero y constantemente se ve presionado por peticiones de aumentos de salarios que van hasta el 300 0/o. Fernando Calderón en el Seminario citado en la nota anterior también

encuentra, desde hace mucho tiempo, en una guerra civil prolongada y cansada, guerra contraria a un proceso democrático que se sustenta siempre en la legalidad.

Una democracia política que se funda sobre todo en el juego de partidos y en procesos electorales regulares para nombrar a políticos de distintos niveles brota, pese a estas relevantes excepciones nacionales, en muchos otros países de la región. La democracia política no sólo coadyuva y propicia la competencia electoral entre los partidos políticos; no sólo supone que los ciudadanos comunes pueden designar a sus gobernantes o representantes, sino que da pie a que se cree un espacio político para los partidos en el parlamento. Es más, tal democracia política se acompaña y fomenta un clima político de índole democrático. Amnistía a los perseguidos políticos, libertad de opinión y de asociación tanto en los partidos como en los sindicatos y la defensa de un espacio para la política como actividad legítima y al alcance de todos, son otros ingredientes³ de la democracia política que renace como modelo político en el contexto latinoamericano.

Tal democracia política adquiere tintes personalistas en Argentina con Raúl Alfonsín, líder con una personalidad carismática. Más impersonal aparece el renacer de la democracia política en Brasil, en Uruguay, en Colombia y en Perú, donde el proceso apenas se inicia. En México, la democracia política coincide con la pérdida del monopolio político del PRI como partido dominante y en el proceso de reforma política.⁴ La democracia política que se constituye en Nicaragua es, en cambio, más directa y genuina, pues surge de una revolución social y muestra, por ello, un perfil distinto a las otras democracias políticas que emergen en el continente y que asumen, en todos los casos, el carácter de una democracia parlamentaria y, en ocasiones, el carácter adicional de una democracia plebiscitaria.⁵

explicó el por qué de la desarticulación social que prevalece en tal país. Los movimientos obrero y campesino en Bolivia cuestionan a los partidos políticos y estas organizaciones no son capaces, a su vez, de construir proyectos de envergadura y obtener una representación social relevante. (Versión magnetofónica)

³No todos los ingredientes de la democracia política tienen el mismo valor o peso. De más valor en la evaluación de la democracia política y por tanto más difícil de alcanzar, es que a raíz de la democracia política, o por la democracia política, se alcance, se permita y se fomente una actividad sindical independiente y una democracia sindical.

⁴Datos concretos sobre cómo el Partido Revolucionario Institucional ha dejado de tener el monopolio político tanto en elecciones presidenciales como para diputados pueden consultarse en, Juan Molinar Horcasitas, "La costumbre electoral mexicana (Entre la reforma y la alquimia)", *Nexos*, año VIII, Vol. 8, enero de 1985, No. 85, pp. 17-25.

⁵La democracia parlamentaria se da cuando, a nivel del parlamento, se permite

¿Qué razones o motivos tiene el renacer de la democracia política que emerge con estilos y modalidades diversas en el continente? No parece válido dejar sin explicación tal proceso o atribuirlo sólo al azar, ni proporcionar razones locales de cada país para explicar tal fenómeno, pues el modelo de una democracia política germina precisamente en una buena parcela de América Latina, señal de que no hay causas o motivos que van más allá del Estado-nación —contexto típico de muchos fenómenos sociales— y que se inscriben más bien en el marco del continente para dar pie al renacer de la democracia política.

La radicalización, la dictadura militar y el renacer de la democracia política

El renacer de la democracia política en América Latina es, de algún modo, consecuencia del creciente peligro de radicalización que existe en el continente y, también, la experiencia amarga que dejaron las dictaduras militares que parecían ser —una década atrás— el modelo político predominante a nivel continental.⁶

No hay duda que la democracia política es, por una parte, la fórmula alternativa o antagónica frente a la dictadura militar. La democracia política garantiza el diálogo, el compromiso entre partidos y la apertura a la política que implica siempre negociación; mientras, la dictadura se define —sobre todo si es de corte militar— como un régimen político sin compromisos, sin diálogo, con gran dosis de imposición arbitraria y que censura y limita la praxis política.

el juego y la competencia entre partidos políticos con distinta tendencia ideológica. La democracia plebiscitaria se sustenta —en cambio— en un líder que logra la confianza de las masas y contribuye a su relativo despertar político.

⁶Tales dictaduras militares, predominantes en el continente latinoamericano en la década anterior, se caracterizan, entre otras cosas, por la exclusión del sector popular antes activado y la consecuente negación de lo popular, por la eliminación de roles y organizaciones —entre ellas los partidos políticos que sirven como canales para apelar a la justicia sustantiva incompatible con la restauración del orden y la normalización de la economía— y por una despolitización en las cuestiones sociales que son manejadas en términos de supuestos criterios objetivos y neutros de racionalidad técnica. Véase tal caracterización de las dictaduras militares o de los modelos autoritarios que prevalecieron anteriormente en la región latinoamericana en Guillermo O'Donnell, "Tensions in the Burocratic Authoritarian State and the Question of Democracy" en David Collier, Ed. *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton University Press, 1979, p. 288, 292-293, citado en Sergio Zermeño, "De Echeverría a De la Madrid; hacia un régimen burocrático autoritario". *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLV, Vol. XLV, No. 2, abril-junio de 1983.

La democracia política aparece, desde otro ángulo, como la fórmula capaz de canalizar el descontento y prevenir la radicalización. No debe olvidarse que a través de la democracia política se logra detener la protesta política, canalizar ésta a instituciones legales y así controlarla; tampoco debe soslayarse que, a partir de la democracia política, los movimientos de oposición pueden convertirse en partidos políticos, legalizar su condición y hasta pasar a formar parte del aparato legislativo, pieza integrante del organismo estatal, aunque teóricamente no se le reconozca como tal.⁷

¿Por qué en América Latina y en un momento como el actual es tan relevante detener la radicalización sin caer en una fórmula dictatorial de tal modo que distintos países de la región se inscriben en una lucha a favor de la democracia política como la fórmula capaz de hacer frente y de contrarrestar tales peligros? Dar respuestas a estas interrogantes permitirá incursionar más a fondo en el porqué del renacimiento de la democracia política que para países como Argentina significa un retorno al pasado; para otros, como Nicaragua, la ruptura respecto al pasado y, para naciones como México, un proceso realmente contradictorio.⁸

América Latina es escenario, como el propio sistema y mundo capitalista de hoy, de una de las peores crisis económicas de su historia, crisis comparable al *crack* de 1929. Y es en tal momento que el proceso de radicalización puede avanzar, pues la pobreza extrema obliga a buscar soluciones radicales recurriendo, incluso, a la violencia. Pero además, las dictaduras militares que se erigieron hace una década como la solución óptima y el régimen ideal para América Latina mues-

⁷ Por lo general se consideran como componentes del aparato de Estado o del poder estatal a los militares, policía, poder judicial, así como a la burocracia. Todas estas piezas del aparato de Estado tienen algo en común: se componen de un conjunto de empleados bajo el mando de funcionarios superiores y en tales componentes o piezas el trabajo en grupo está dividido y es centralizado como en una fábrica. Pero los legisladores pueden considerarse también como empleados del Estado o funcionarios públicos y en el mismo parlamento hay una cierta división aunque más bien laxa del trabajo. Sobre el tema del aparato de Estado, *Cfr.*, Stanley Moore, *Crítica de la democracia capitalista*. México-España-Argentina, Siglo XXI Editores, 1974, p. 94.

⁸ En el caso de Argentina se puede hablar del retorno a una democracia política, ya que antes de las dictaduras militares, el país tuvo gobiernos civiles con un carácter relativamente democrático. En Nicaragua, la democracia significa una ruptura frente al pasado, ya que la nación estuvo antes sometida a la dictadura represiva de la familia Somoza. En México, la reforma política no significa ni una ruptura frente al pasado ni un retorno a un pasado, ya que el país, sin caer en manos militares, adoptó un modelo de democracia dirigida con estrictos controles políticos que la acercan a un modelo autoritario no militar y que impiden hablar de una verdadera democracia en el México de las décadas que van de los 30's a los 60's.

tran su fracaso en la práctica, pues legan como herencia una bancarrota económica y una crisis moral para los distintos países de la región, sucesos que obligan a regresar al modelo de la democracia política como alternativa a la dictadura castrense y como estrategia frente a la radicalización. En distintos escenarios de la región latinoamericana se observa cómo estos dos procesos —la radicalización por una parte y la dictadura militar, por otra— influyen en el renacimiento de una democracia política en el continente, no en la gestión de una democracia económica y social. Una mirada rápida a ciertos escenarios latinoamericanos permite detectar la presencia de estos fenómenos.

Sendero Luminoso, grupo maoísta y radical de Perú, que también asume una impronta o carácter patrimonial al perpetrar asesinatos de hombres indefensos, ha logrado unir a la sociedad civil peruana en torno al ideal de una democracia política⁹ y de un régimen que se instaure mediante un proceso legal. De otro lado, la insurrección izquierdista de Colombia ha llevado al Estado y no a la sociedad civil —como en el caso de Perú— a apoyar el proceso democrático como un intento de lograr un pacto político entre las fuerzas contendientes. En México el proceso de reapertura democrática se produce, aunque con menor dramatismo que en otros contextos, como una forma de canalizar la radicalización expresada en el país con el movimiento estudiantil de 1968, primero y, posteriormente, con las guerrillas que se presentan, sobre todo, en el sureste de la república. De un país a otro, el grado de radicalización social puede variar; no, empero, el hecho de que este proceso de violencia política o radicalización sea un detonador de la democracia política.

También la tentativa de superar y dejar atrás el recuerdo de la dictadura militar se muestra como un detonador directo de la democracia política. Tal muestra, verbigracia, es el caso de Argentina, donde la junta militar hizo de la Guerra de las Malvinas una aventura costosa, produjo la ruina económica y una creciente ilegitimidad política. El retorno a la democracia implica, en algunos países —como Argentina— una revisión crítica de las dictaduras y un juicio retros-

⁹ Sendero Luminoso logró unir a los tres partidos políticos que participaron recientemente en las elecciones nacionales en torno a la democracia política o en la búsqueda unánime de legalidad e institucionalidad. Tanto la izquierda liderada por Barrantes, como el APRA vencedor en las elecciones y que lleva a la presidencia a Alan García, como la derecha, aceptan participar en una lucha legal que se comienza a dar en la sociedad peruana sólo a partir de 1980. Julio Cotler explicó en el Seminario de CLACSO (citado en la nota 1) cómo Sendero Luminoso logró unir a la sociedad peruana en torno a la bandera de la democracia política, lo que no impidió que la sociedad peruana se haya inclinado a la izquierda o hacia la búsqueda de cambios más radicales (Versión magnetofónica).

pectivo; en otros, como Uruguay, una relativa amnesia política en torno al pretérito.¹⁰

Sin embargo, no sólo la radicalización que amenaza al continente latinoamericano y el espectro de una dictadura militar aceleran la opción de la democracia política, sino que existen fuerzas concretas que precipitan y condicionan esta opción. El retorno a la democracia política en el continente se explica por la combinación de problemas que surgen en la región y por la acción de fuerzas sociales concretas. Ningún régimen político se instaure sin que hombres luchan por éste y se comprometan con un proceso político. Más bien fuerzas sociales organizadas y no personalidades aisladas, son las que sirven como detonador de una democracia política en el continente latinoamericano.

Protagonistas y fuerzas sociopolíticas, detonador de la democracia política

El renacimiento de la democracia política en América Latina se ve condicionado por la acción de fuerzas sociales y políticas disímiles que intervienen en el proceso. Sin embargo, la acción de tales fuerzas sociales no es siempre lineal, sino que se muestra como un proceso lleno de contradicciones, de tal modo que las fuerzas sociales apuntan en sentidos a veces contrarios o paradójicos. No sólo intentaremos descubrir la naturaleza de agentes o actores sociales involucrados en el proceso, sino también las formas o modalidades como tales actores sociales fomentan la democracia política.

Reagan, como representante legítimo del gobierno y del electorado norteamericano, se manifiesta como una de las fuerzas más contradictorias en relación con el renacimiento de la democracia política. A todas luces es claro y notorio que el mandatario norteamericano no defiende —como dice— la democracia política como “la carta del mundo occidental y capitalista” en oposición a la dictadura comunista, fórmula políti-

¹⁰No es un fenómeno inexplicable que en algunos países de América Latina se instaure la democracia política enjuiciando las dictaduras militares del pasado, mientras que en otros el retorno o renacer de la democracia política se produce sin una revisión del pasado. Un mayor acuerdo en la transmisión de mando entre militares y civiles se pone en evidencia cuando no se revisa el pasado, lo que después facilita una mayor ingerencia militar en los gobiernos civiles. Una ruptura más efectiva con las dictaduras militares se pone en evidencia cuando los nuevos gobiernos civiles —como el de Raúl Alfonsín en Argentina— enjuician el pasado y hasta encarcelan a los actores de los sucesos más dramáticos y represivos de tal pasado. El gobierno civil de Uruguay, a diferencia del de Argentina, por no revisar el pasado nace más sometido a la dictadura militar.

ca que la Unión Soviética, coludida con Cuba, intenta instrumentar —en óptica del mismo Reagan— a nivel de todo el continente latinoamericano; pero tampoco Reagan representa una fuerza totalmente opuesta al proceso de resurgimiento de la democracia política que implica un proyecto antagónico y distinto a la militarización del continente, política que el gobierno norteamericano propicia con sus políticas monetarias y de intervención armada en Centroamérica.¹¹

Recientemente, en un país convulsionado por una larga guerra civil —El Salvador—, el gobierno norteamericano interviene y facilita el proceso de elecciones regulares que acercan a la democracia política; concretamente el gobierno norteamericano organiza y financia el proceso de elecciones, e idéntica pauta intenta seguir en el caso de Bolivia, aunque el gobierno de Siles de Suazo rechaza tal intervención por visualizar ésta —y con justa razón— como una violación a la soberanía nacional.¹² Sólo una definición del tipo de democracia política que el gobierno norteamericano puede tolerar y una aclaración de la democracia política que tal gobierno no puede permitir contribuye a explicar la posición contradictoria que la administración estadounidense manifiesta hacia la democracia política.

Una democracia política limitada que implique elecciones regulares que legalicen y legitimen el ascenso de gobiernos simpatizantes con Estados Unidos, gobiernos que propicien un clima mínimo de derechos civiles sin fomentar el cambio, y una participación política ampliada, es la fórmula que el gobierno norteamericano apoya para el conjunto latinoamericano y no, en cambio, una democracia más auténtica y de fondo —como la que se instaura en Nicaragua— donde se alcanza una representación de los intereses mayoritarios, pues tal tipo de democracia política puede a la larga ir en contra de los intereses de las burguesías nacionales y concomitante contra los intereses económicos que los Estados Unidos defienden en la región. Facciones minoritarias del gobierno norteamericano —como senadores y diputados demócratas— son más respetuosos ante tal democracia política y se llegan a cons-

¹¹ Primero hay un intento de Reagan de bloquear la Revolución y el régimen sandinista de Nicaragua mediante una ayuda económica a los contras, y después mediante un bloqueo económico contra Nicaragua que obliga a este país a acercarse a la Unión Soviética.

¹² Es indudable que los países de América Latina más independientes en lo económico y más estables en lo político —como México— pueden instaurar la democracia política con más independencia respecto a los Estados Unidos. No es éste el caso de países como Bolivia y El Salvador con problemas graves de atraso y pobreza que hace más difícil el financiamiento de las campañas electorales y la organización técnica del proceso de democracia política.

tituir en sus defensores, mientras que el gobierno oficial norteamericano impone todo tipo de trabas a una democracia política más auténtica: ayuda a los contrarrevolucionarios nicaragüenses y el bloqueo económico a Nicaragua. Con estas acciones, el gobierno norteamericano se muestra como enemigo de regímenes democráticos más auténticos —lo que no es extraño pues ya en el pasado intervino en el colapso de tentativas democráticas (vg. en Chile, con Salvador Allende).

No es extraño que el gobierno estadounidense defienda una democracia política más limitada y no una más auténtica que parece a todas vistas contraria respecto a los intereses norteamericanos, lo que no justifica visualizar tal democracia política limitada como una mera estrategia norteamericana y rechazar tal fórmula en su apertura limitada. Muchas fuerzas participan en la democracia política y el destino del proceso no es previsible, ni es atinado visualizar la democracia política sólo como una “carta norteamericana”. No permitir otra Cuba en el continente o el triunfo político de la radicalización es la razón básica que explica la intervención norteamericana: resulta palpable para los mismos Estados Unidos que las dictaduras militares no pueden funcionar como solución a largo plazo para el continente, es decir, como salida económico-política, ya que tales dictaduras no consiguen detener la crisis social y, en todo caso, lo que logran es el combate a la radicalización, aunque con un éxito variable. No hay duda que la dictadura militar en Uruguay ocasiona grandes bajas a la organización de los tupamaros¹³ y que la de Pinochet detiene la radicalización de la sociedad chilena que tiene lugar desde el gobierno de Salvador Allende. Las dictaduras militares no son un modelo viable para el porvenir latinoamericano debido, también, a que cumplieron con su función de represión social al movimiento popular.

Burguesías nacionales son, a diferencia de los gobiernos nacionales y del gobierno norteamericano, una fuerza pasiva más a favor del renacimiento de la democracia política en el continente, pues apoyan el proceso de transición burocrática¹⁴ una vez que éste ya se dio, o sea,

¹³ La dictadura militar en Uruguay no logra destruir totalmente a los tupamaros, pero en la actualidad tal organización no es tan vigorosa o tan incontrolable como en el pasado.

¹⁴ Las burguesías latinoamericanas apoyan distintos tipos de procesos democráticos que se desarrollan en el continente. La burguesía brasileña apoya —por ejemplo— el proyecto de democracia política que se inicia en Brasil aunque tal sector es ambivalente respecto al alcance que debe tener la democratización y respecto a la libertad que debe otorgarse al movimiento sindical a raíz de la democratización. Véase sobre el tema, Eli Diniz, “O Empresariado ea Nova Conjuntura” en Helio Trindade organizador, *Brasil en Perspectiva: Dilema de Apertura Política*, Porto Alegre, Editora Sulima, 1982, pp. 105-120. Pero aún en Nicaragua, donde se desarrolla una

como una manera de no quedarse “fuera del barco”. El hecho de que las burguesías nacionales hayan coadyuvado a la consolidación de las dictaduras militares hace una década ya que pensaban que era una solución transitoria para las economías latinoamericanas y para los regímenes corruptos que ahora apoyan a la democracia política —pese a ser tales burguesías, en muchos contextos, clases profundamente antidemocráticas— se debe a que la democracia política es el régimen que mejor corresponde a sus intereses actuales.

La democracia política ofrece a las burguesías nacionales una pacificación de la sociedad, más a tono con sus intereses de mercado. No hay en la democracia burguesa—como Max Weber señalaba—¹⁵ un sector tan interesado en la pacificación como las burguesías nacionales. Más real y patente se hace el apoyo de tales grupos a la democracia política porque las dictaduras militares del pasado implicaron una ruina económica y llevaron a algunos países de la región hasta el desmantelamiento del aparato productivo, como sucedió en Argentina. La consolidación de la democracia política va de la mano, en muchos contextos nacionales, con el proceso de reorganización de las burguesías nacionales.

Una búsqueda de más poder político por parte de las burguesías locales se presenta como sustrato de su apoyo, no totalmente desinteresado, a favor de la democracia política. En México empresarios de zonas estratégicas, concretamente de la ciudad de Monterrey, Puebla y Guadalajara, comienzan a participar en política.¹⁶ No es que las burguesías

democracia más auténtica o de índole popular hay señales de colaboración por lo menos transitoria entre el régimen sandinista y los empresarios y agricultores privados. Samuel Amador, empresario nicaragüense acaba de ser elegido —por ejemplo— como representante sandinista a la Asamblea Nacional. Los empresarios y agricultores privados siguen colaborando en lo económico con el régimen y en sus problemas políticos acuden a los líderes sandinistas. Hay actualmente en Nicaragua, por ejemplo, 75 arroceros privados que acuden ante los delegados sandinistas en los problemas de trabajo. No hay, empero, una armonía total entre los empresarios privados y el régimen sandinista. Los empresarios se quejan de que dependen excesivamente de la gestión del Estado, pues ésta compra sus productos, les fija precio, les concede o les niega préstamos. Sobre los empresarios y la revolución sandinista ver, Mario Vargas Llosa, “Nicaragua en la encrucijada”, *Perfil de la Jornada*, 30 de abril de 1985, pp. 15-16.

¹⁵Max Weber explica que en la sociedad moderna el Estado, o la comunidad política, monopoliza la aplicación legítima de la fuerza mediante su aparato coactivo y “desde el punto de vista económico los interesados en la pacificación son ante todo los interesados en el desarrollo del mercado, sobre todo la burguesía de las ciudades. En la antigüedad, en cambio —según Weber— el ultraje era impedido en favor de la paz por los intereses religiosos y militares”. Max Weber, *Economía y Sociedad, Esbozo de Sociología Comprensiva*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 667.

¹⁶Cfr., Matilde Luna y Ricardo Tirado, “Los empresarios y el gobierno”, *Revis-*

latinoamericanas intenten gobernar —pues la sociedad capitalista funciona mejor sin que esta clase esté en el gobierno—, pero por parte de las burguesías nacionales se manifiesta una tentativa nueva de supervisar más directamente el proceso político y reducir la autonomía de quienes hacen la política o los gobiernos nacionales que intervienen en forma muy activa en el renacimiento de la democracia política.

Iniciativa de los gobiernos con una tradición institucional constituye la democracia política en muchos contextos, como en el caso de México, donde el gobierno abre, con la reforma política, las válvulas legales para que se amplíe la participación política y se produzca la democracia política; en otras circunstancias, la democracia política resulta de un pacto entre los gobiernos militares que ceden el poder a los gobiernos civiles,¹⁷ aunque no sin costo social y que emplean como recurso el plebiscito, como acontece en Uruguay y Argentina. El plebiscito no es, empero, sólo un recurso demagógico que legitima la democracia política; también constituye un medio legal para movilizar a las masas y concientizarlas hasta un cierto grado en los asuntos públicos, dándoles la oportunidad de participar, aunque sea mediante un sí o un no en la actividad política.

Ya sea por un reconocimiento de las fuerzas armadas de su incapacidad de seguir gobernando, está presente en este tránsito a la democracia política una aceptación de los gobiernos civiles de que el gobierno requiere de válvulas de escape, como cargas de representación para partidos de distintas ideologías que permitan a éstos ocupar un espacio político. Todo este consenso gubernamental da pie a que el tránsito a la democracia política constituya un proceso armónico en general, sea que se dé desde una dictadura militar, como sucede en el Cono Sur, de una dictadura oligárquica, como acontece en Centroamérica o de un modelo de dominación unipartidista, como en el caso de México.

Hay, no obstante, países en que la democracia política surge como motivo de lucha, razón o más bien demanda de la sociedad civil que rebasa al Estado y no como demanda del Estado. La reciente politización de la sociedad peruana y el peligro de Sendero Luminoso dan pie a

ia Mexicana de Sociología, Año XLVI, no. 2, abril-junio de 1984, número coordinado por Bertha Lerner y Miguel Basañez. (De próxima aparición)

¹⁷No sólo la democracia política que renace en América Latina durante 1985 se da en virtud de que hay una cesión de poder por parte de los militares a los civiles. También las dictaduras militares del pretérito implican en algunos países del área latinoamericana, como Brasil, una cesión de poder por parte de las élites rurales. Sobre tal fenómeno, *Vid*, Helgi Trindade, "Bases da democracia brasileira: lógica liberal e praxis autoritaria, (1822-1945) en Alain Ruiuies *et. al Como renascem as democracias*, Editorial Brasiliense, Sao Paulo, Brasil, 1985; pp. 46-73.

que el reclamo de democracia política surja de entre grupos de la sociedad civil, partidos o frentes que luchan por obtener más poder político.¹⁸ Una vieja historia social donde se hace patente un Estado endeble, incapaz de articular las fuerzas de la sociedad civil, parece estar presente en estos países, situación que da pie para que la democracia política constituya más bien una demanda de la sociedad civil aceptada por el Estado y no una iniciativa concreta del Estado. Latinoamérica es escenario de desarrollos estatales muy desiguales que influyen en las modalidades en que surge la democracia política.

Pero en la sociedad civil latinoamericana también se observa como constante que hay un conjunto de mediadores políticos como los partidos donde participan núcleos de clases medias, que apoyan la democracia política, por lo que no se puede explicar el renacer de esta fórmula sólo como producto de un acuerdo entre cúpulas o grupos privilegiados. La apertura de un espacio político es lo que buscan tales clases medias a través de la democracia política ante la asfixia económica que prevalece en el continente.

No es ajeno al renacimiento de la democracia política incluso cierta movilización popular, aunque en esta "variable" hay grandes diferencias de un país a otro.¹⁹ En Perú hay una gran movilización popular que desborda al Estado y presiona por la democracia política. Argentina se sitúa en este aspecto en un plano intermedio, existe cierta movilización popular, raíz de la guerra de las Malvinas, que es aprovechada por los partidos políticos y no por la dictadura. En México, Brasil y Uruguay la movilización popular juega un papel menor en el renacer de la democracia política ya que tal fórmula es básicamente iniciativa del Estado. Pese a tal diversidad, no surge en América Latina una movilización po-

¹⁸ La legalidad y hasta legitimidad del proceso de elecciones en Perú se manifiesta en que el candidato de la izquierda, Barrantes, renuncia a la segunda vuelta, por considerar legal y legítima la victoria de su opositor, Alan García, del APRA. Tal marco legal y legítimo es que se desenvuelve la contienda entre partidos políticos no excluye que en otros grupos sociales haya señales de conflicto social antes del proceso de elecciones o después de éste. Los trabajadores públicos inician, por ejemplo, un movimiento de huelga por mejores condiciones de vida antes de que se dé el proceso de elecciones. Sendero Luminoso y otros grupos terroristas causan, a su vez, problemas después de las elecciones.

¹⁹ El hecho de que la democracia política en América Latina haya renacido con dosis distintas de movilización popular se debe a que en este aspecto son radicalmente distintas las historias políticas de la región. Hay en la zona países como Argentina donde la politización a nivel popular es vieja, no hay que olvidar que el movimiento peronista se finca sobre bases netamente populares. En países como Nicaragua, sumidos en una terrible dictadura que contiene y reprime a los sectores populares, no hay una tradición de movilización pacífica. lo que da pie a que la democracia política implique una revolución popular.

pular orgánica a raíz de la democracia política que asegure su permanencia en el sistema a largo plazo. Aunque, con el tiempo, la democracia política pueda ser bandera popular que haga tambalear a los actores dominantes, a la dominación prevaleciente y al *statu quo*.

El renacimiento de la democracia política que se presenta en la región latinoamericana también se da como consecuencia de la acción de grupos políticos defensores de tal bandera política, y no sólo como resultado de la presión ejercida por los Estados Unidos, las burguesías y gobiernos nacionales, las clases medias y los sectores marginales que no son totalmente marginados del proceso. En ningún contexto es real la unidad del Estado burgués, y una bandera como la democracia política provoca divergencias entre fracciones políticas, unas que apoyan tal bandera y otras que la impugnan.

Facciones de políticos más vinculadas al parlamento, en contraposición a los administradores del Ejecutivo, son las que se apoyan y movilizan a favor de la democracia política, mostrando cierta autonomía como facción gubernamental. En una dictadura como la hondureña, en nombre de la legalidad de la democracia política, los diputados censuran al presidente²⁰ y dejan atrás su tradicional sumisión a la administración, provocando una crisis en el aparato de Estado. Es más, en Estados Unidos, metrópoli dominante, los parlamentarios son paladín a favor de la democracia política y critican las políticas de Reagan contrarias a la consolidación de la democracia política.²¹ Pero la democracia política posee más fuerzas en pro en la sociedad civil que en los aparatos de dominación política latinoamericanos que muestran

²⁰La crisis política interna o entre poderes en Honduras, concretamente entre el Congreso y el poder Ejecutivo que está en manos del presidente Roberto Suazo Córdoba y que se manifiesta, entre otras cosas, no sólo por las críticas del congreso al presidente, sino por el intento de los dos poderes de controlar el poder judicial. Ramón Valladares Soto es designado por el Congreso como presidente de la Corte Suprema de Justicia, haciendo uso de sus atribuciones legales y el mismo día en que toma posesión es arrestado por órdenes presidenciales. La crisis es de importancia pues de producirse la disolución del Congreso por la tirantez que hay en las relaciones con el Ejecutivo, el poder pasaría a las Fuerzas Armadas. Sobre la crisis política interna que agobia a Honduras, *Vid. Excelsior*, "Acusan de traición al Presidente de la Corte Suprema de Honduras", 31 de marzo de 1985, pp. 2-21.

²¹En el Congreso norteamericano, los diputados demócratas fueron quienes mantuvieron una actitud inflexible y crítica ante la ayuda que Reagan pidió para los contras en Nicaragua. Los republicanos trataron de mediar entre el presidente y la minoría demócrata en lo que toca a este asunto. En esta posición de mediación, Robert Michel, coordinador de la minoría republicana en el Congreso, dijo que "podría modificarse la solicitud de Reagan de tal forma que la ayuda tuviera fines fines 'humanitarios', sin plazos ni condiciones como lo plantea el propuesto plan de paz", "Política sin salida: Stanfield Turner, respuesta militar si el congreso rechaza la ayuda a los contras", *La Jornada*, 17 de abril de 1985, p. 21.

enormes diferencias respecto de la unidad política o fraccionamiento político interno.

El renacimiento de la democracia política, como se ve, implica fuerzas sociales y actores disímiles; no es una tendencia objetiva que se produce independientemente de la acción de los hombres. También la lucha a favor de la democracia política tiene distintos significados o parece implicar, como proceso, a la vez que avances en un sentido, límites en otro. Una vez vistos los procesos que propician el renacer del fenómeno es pertinente preguntarse sobre el significado de la instauración de la democracia política en una mayor parte del continente latinoamericano.

Un contorno pacífico para la consolidación de las relaciones sociales y para la continuidad de los procesos políticos

La instauración de la democracia política o de un marco civil para elecciones regulares con más legítima participación política tiene desde sus inicios un significado para las sociedades latinoamericanas —sociedades tan heterogéneas y distintas—: asegura un marco armónico o un cierto contorno pacífico para el desarrollo de las relaciones sociales y la continuidad de los procesos políticos.

En sociedades donde es regla general la inestabilidad política y la crisis social, no es ganancia ni logro despreciable este clima pacífico para las relaciones sociales y para la continuidad de los procesos políticos que ofrece la democracia política. La democracia política representa una tentativa seria de alterar la historia de sucesiones violentas y de guerras civiles que han prevalecido en la región, sólo con excepción de México y Costa Rica,²² países donde ha prevalecido mayor paz social y regularidad en los procesos políticos.

¿Cómo es que la democracia, viejo modelo político, tiende a ser

²² México y Costa Rica son ejemplo de una vida política más estable; son países donde se ha llegado a instaurar un marco más legal y legítimo para la participación política. En México no hay golpes de estado y cada seis años hay una transmisión relativamente pacífica del mando político. Un ingrediente fundamental en la estabilidad del sistema político es que el partido oficial —el partido que tiene más poder real en México— logra cerrar filas en torno a sus candidatos y evitar la disensión interna. Sobre tal tema, *Cfr.* Bertha Lerner de Sheinbaum y Susana Ralsky de Cimet, *El poder de los presidentes. Alcances y perspectivas (1910-1973)*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C., 1976. Costa Rica destaca en el conjunto centroamericano por ser el único país con un funcionamiento normal del sistema electoral. Guillermo Molinar resaltó tal peculiaridad en el Seminario sobre Partidos Políticos y Elecciones en América Latina, citado en la nota 1.

una garantía de un cierto marco armónico y contexto pacífico para el desarrollo de las relaciones sociales, pese a que el modelo democrático no pueda servir para afrontar muchos problemas de índole estructural y hasta de carácter superestructural?

Tras la democracia política hay indudablemente un pacto entre partidos o fuerzas políticas. Este, origina que tal fórmula signifique, desde su instauración,²³ un marco armónico para el desarrollo de las relaciones sociales y para la continuidad de los procesos políticos. Tal pacto implica que los partidos políticos están, en principio, de acuerdo en legalizar el proceso político, participar en elecciones y dejar atrás o un camino de disidencia política o de imposición franca e ilegal, práctica política cotidiana de las dictaduras militares, que en la década anterior se imponían en el continente no sólo sin partidos políticos, sino a partir de la cancelación de los mismos.

Los partidos políticos que participan como protagonistas en el pacto político cambian de nomenclatura de un país a otro y hasta suponen tras de sí una distinta ecuación ideológica; en ciertas naciones es palpable el fortalecimiento del centro, o del partido que lo representa, como sucede en México; en otros, hay una vigorización de la izquierda, como en Perú, o de la derecha, como en Ecuador. Pese a tal variedad ideológica, no se modifica el pacto básico entre partidos políticos que supone la democracia política. También lo que tiende a mostrar cierta oscilación de un país a otro es la fragilidad o solidez del pacto; en ciertos contextos como El Salvador es frágil, pues no implica legalizar la actividad política y abandonar la guerra de disidencia o guerra civil. Más fuerte, empero, resulta tal pacto en un país como Colombia, en tanto tiene como antecedente un pacto con la insurgencia política y la legalización de ésta.

Por la intervención y arreglo entre partidos que significa, tal fórmula no constituye un avance sólo porque ofrezca a los líderes un camino de participación legal en el poder y una vía de movilidad; tampoco es que tal modelo político tan sólo dé a los ciudadanos latinoamericanos —como a todo ciudadano burgués, como Marx pretendía—²⁴ una sensación

²³ Hay empero, dos países que son excepción a esta regla o donde la democracia política no se instaura en un marco armónico o después de un pacto con la insurgencia de izquierda. Tal es el caso de El Salvador, inmerso en una prolongada guerra civil, y el de Nicaragua, donde la democracia resulta de una revolución triunfante que tiene todavía oposición política.

²⁴ Marx llegó a explicar cómo la democracia burguesa fomenta la ilusión de una igualdad política entre los ciudadanos y hace esto con dos objetivos precisos: engañar a las clases oprimidas en torno a la igualdad jurídica y contrarrestar la honda desigualdad que se da en el terreno económico y hacer aparecer al gobierno burgués

de igualdad política o una ilusión de igualdad política que sirva para contrarrestar la desigualdad económica. Más bien, el avance real de tal fórmula en el continente y en todo contexto, al margen de la salida individual que permita a ciertos líderes o de la utopía social que puede constituir, lleva tras de sí un fortalecimiento, un pacto entre partidos políticos, mediadores vitales de la sociedad y agentes que juegan un papel cada vez más sustancial en la socialización política de la región.

No son los líderes políticos latinoamericanos ni tantos ni tan carismáticos que al logro individual pueda reducirse el significado de la democracia política en el continente. Tampoco la democracia política se limita a fortalecer la ilusión de una igualdad política, testimonio de lo cual es el desinterés existente hacia la política en la región y el que todavía haya movilización radical, indicador de que no es tan real la igualdad que auspicia tal fórmula política. Más bien lo real y esencial es el pacto entre partidos políticos que implica la democracia política, pacto que no invalida que tales partidos luchen posteriormente, muchas veces, por opciones ideológicas distintas y no se conformen con obtener o "cazar" cargos políticos, como hacen muchos partidos modernos. Tras tal pacto hay un reconocimiento de los partidos políticos de que es en el marco del Estado nacional donde se debe dar la lucha política y no al margen o contra el Estado nacional. La democracia política define así un marco legal y humano para la participación política al margen de la violencia, y es bandera válida, en este doble sentido, en muchos países latinoamericanos, en los capitalistas europeos como España,²⁵ y aun en países socialistas como Polonia, donde el Sindicato de Solidaridad encarna, sobre todo, ideales democrático-políticos y no económicos.

Este es el avance que el mero renacimiento de la democracia política ofrece en Latinoamérica, sin que se dé todavía la consolidación de un proceso que aún se encuentra en una encrucijada. Interesa ahora sopesar los grandes límites que enfrenta la democracia política como proyecto o modelo en el contexto latinoamericano y que se anuncia desde el renacimiento o génesis relativa del fenómeno. Una prospectiva

como representante de todas las clases sociales. Sobre el tema, véase la bibliografía que cita Stanley Moore, *op. cit.*, pp. 90-91.

²⁵Max Weber descubre la relevancia que en la sociedad moderna adquiere la lucha ya no por los medios económicos, sino por los cargos burocráticos. Los partidos modernos desplazan su tarea, ya no se trata de defender y representar opciones y alternativas ideológico-políticas, sino de obtener más cargos en la administración pública. Weber bosqueja que tal lucha tiene una consecuencia en la sociedad: hace aparecer el cambio de funcionarios como lo más relevante y se descuida en cambio el análisis de los problemas y de las opciones ideológicas frente a tales problemas. *Cfr.* Max Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 100.

más objetiva de lo que la democracia política constituye y lo que ésta puede llegar a ser, se puede visualizar a partir de los límites que frenan tal fórmula política. La democracia política no tiene una vía fácil de desarrollo y consolidación.

Problemas políticos y espacio político que limitan la democracia política

La democracia política que renace bajo modalidades diversas en el continente latinoamericano afronta problemas políticos inmediatos, que parecen restringir su desarrollo. No obstante, un problema más de fondo es el hecho de que tal democracia se circunscribe a un espacio político determinado, que es donde el fenómeno florece y le impide ser una respuesta de más vasto alcance para la región. Principiemos por analizar los límites más inmediatos para el desarrollo de la democracia política y que son más fáciles de comprender para ir a lo mediato y al límite más hondo y, a la vez, más natural de la democracia política.

La inmadurez partidaria es una realidad en la región. El que haya partidos con poca experiencia política, con concepciones sociales confusas, debilita el renacimiento de la democracia política. Partidos vigorosos como el Revolucionario Institucional de México, señal de estabilidad, o como el Movimiento Peronista en Argentina no son la regla en la zona y tal fragilidad partidaria pesa en contra de un posible avance de la democracia política.

Partidos que por cuestión de estrategia política aglutinan intereses ideológicos incompatibles, son todavía una realidad en la región, así como partidos que cambian de bandera ideológica en el curso de la campaña electoral.²⁶ Este hecho debilita la credibilidad de los partidos

²⁶ La vaga y variable definición ideológica de los partidos latinoamericanos se manifiesta de distintas formas en la región latinoamericana. En México —por ejemplo— los partidos de izquierda no tienen una identidad clara: no hay diferencias aparentes entre el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT). Cfr. Luis González de Alba, "La no identidad de la izquierda", *La Jornada*, 25 de abril de 1985, p. 27. En Ecuador la definición ideológica vaga y variable de los partidos se manifiesta en la izquierda, en el partido de derecha que ganó las elecciones y que —por cuestión de estrategia política o para aglutinar más apoyos— cambió de una propuesta neoliberal que sostuvo en la primera vuelta un programa populista que se centraba alrededor de tres puntos fundamentales: pan, techo y empleo. El candidato de izquierda emprendió la increíble tarea de tranquilizar a los empresarios a lo largo de su campaña política y perdió por ello votos entre la clase trabajadora. En Brasil, la ambigüedad ideológica se manifiesta en que la democracia política nace más bien de una alianza con base en un libera-

políticos latinoamericanos que aparecen en el contexto como organizaciones cazadoras de cargos y no como portadoras de opciones político-ideológicas claras y distintas.

Tras los partidos latinoamericanos y pese al pacto que hacen a partir de la democracia política, no hay, por otra parte, una coalición de fuerzas sociales mayoritarias de la sociedad civil, hecho que resquebraja la potencialidad de la democracia política. El que porcentajes considerables de la población latinoamericana vivan la política como una actividad ajena, extraña y, en todo caso, ocasional,²⁷ también debilita el sistema partidario y la opción de la democracia política.

No hay duda que los países latinoamericanos revelan diferencias en esta madurez de politización, pues existen en la región países como Argentina con una vieja y variada trayectoria política. Hay, en cambio, países como Perú, donde encontramos una creciente politización,²⁸ orientada progresivamente a la izquierda; hay países como Bolivia en que los partidos no han logrado articular a una sociedad civil muy heterogénea,²⁹ compuesta por grupos étnicos y sociales muy disímiles.

lismo conservador y no de una alianza que se finque en un liberalismo democratizador, liberalismo conservador que tiene una tradición muy fuerte en Brasil, y no, en cambio, en Uruguay y en Argentina. Helgio Trindade hace tal comentario en torno al Brasil en el seminario citado en la nota 1.

²⁷Las carencias en la politización en la población latinoamericana se manifiestan sobre todo en tiempo de elecciones: para el congreso, en que está en juego la representación de los partidos políticos. Cabe sostener como hipótesis que hay más participación política cuando se trata de elecciones para nominar a los presidentes y es que en toda América Latina la selección de hombres fuertes, caudillos, presidentes institucionales, llama más la atención de las fuerzas de la sociedad civil. No hay que olvidar que el continente ha sido escenario de figuras caudillistas y heroicas. Eduardo Blanquel describe la atonía política y cívica que se da en tiempos de elecciones para el parlamento en México, y que parece ser fenómeno que se reproduce en otros países de la región en las siguientes palabras: "únicamente los combates por las bardas y las pintas nos recuerdan que estamos en plena campaña electoral". *Vid.*, "Lección electoral", en *La Jornada*, 29 de abril de 1985, p. 5.

²⁸Testimonio de que en Perú la politización se orienta hacia la izquierda es que Alain García Pérez, candidato triunfador en las recientes elecciones, representa un socialismo al estilo de Felipe González en España y que la segunda fuerza del país estuvo representada por la izquierda encabezada por Alfonso Barrantes.

²⁹Bolivia es un país donde hay un contingente importante de población indígena. Por otra parte, los movimientos y organizaciones populares no han logrado una integración al sistema por la vía de los partidos políticos. El movimiento obrero cuestiona a los partidos políticos y al mismo gobierno con reiteradas protestas y manifestaciones que provocaron que unidades militares y policiales asumieran el control de esta capital, por primera vez durante la gestión del Presidente Hernán Silez Suazo, aunque el control sobre la ciudad no parece implicar una amenaza de golpe de estado, sino un acto de autoridad por parte del presidente, en su carácter de capitán general de las Fuerzas Armadas. De otro modo, el movimiento campesino interpone su constitución étnica y se manifiesta antipartidario. Toda

No es Latinoamérica —pese a esta diversidad ideológica-política— un continente en que la política, en términos generales, haya dejado de ser cuestión de pocos, como para convertirse, paulatinamente, en un negocio de muchos.

La democracia política tiene también reverses en el continente en virtud de que tradiciones de clientelismo impregnan la vida política de nuestros países. En muchos de ellos, la afiliación partidaria todavía se basa en cuestiones de índole personal, clientelista, y no en una lucha política que gire alrededor tanto de intereses como de ideales comunes. Brasil, pese a ser uno de los países latinoamericanos que inició antes su proceso de modernización económica, es una nación clientelista y atrasada en lo político.³⁰ La democracia política supone y exige una conscientización distinta, más comprometida con valores y menos personalista. Una política con muchas prácticas arcaicas prevalece en muchos países del área.

Escenario de un creciente corporativismo y de un proceso de tecnocratización y administración de la política son, por otra parte, muchos países latinoamericanos. Desde ángulos o vértices distintos, dichos procesos reducen el potencial de la vida partidaria y son un límite a la democracia política.

La CGT en Argentina y la CTM en México hacen política al margen de los movimientos o partidos a que pertenecen y negocian directamente, a veces mostrando colaboración; otras, hostilidad hacia sus respectivos gobiernos.³¹ Una honda desconfianza hacia los partidos políticos

esta situación ocasiona como resultante que no haya una articulación entre movimientos y partidos políticos, con lo que se produce una desarticulación en la sociedad civil. Sobre el movimiento obrero y su movilización, *Cfr.* "Control de Militares y de la Policía en la Paz." *Excelsior*, jueves 21 de marzo de 1985, pp. 2, 13 y 22.

³⁰ Por ejemplo en el sindicalismo brasileño que renace como movimiento social en 1970 se manifiesta un atraso político respecto a los movimientos obreros de la región latinoamericana. Testimonio de lo anterior es que la corriente de renovación sindical se inclina por adoptar banderas que ya son viejas y caducas para otros países de la región. El derecho a huelga es una de las banderas que adopta tal corriente renovadora, o la lucha por una organización libre y autónoma sin la tutela incómoda del Ministerio de Trabajo. María Herminia Tavares de Almeida, "Novas tendencias do movimento sindical", en Helio Trindade, organizador, *Brasil....*, *op. cit.*, p. 83.

³¹ Por ejemplo, la CTM como corporación y no como parte del movimiento obrero oficial integrado al Estado llega a ser planteamientos sobre cómo enfrentar el problema de la deuda externa y promueve una reunión mundial con este tema. En otro terreno la CTM muestra su fuerza como corporación cuando constituye un apoyo para el gobierno para detener el avance del sindicalismo independiente y logra frenar y obstaculizar el desfile de los sindicatos independientes el día del trabajo. La Confederación General del Trabajo (CGT), en Argentina, muestra tam-

que son vistos como organizaciones corruptas hay detrás de este corporativismo en el caso concreto de Argentina y en el caso concreto de México la historia de una negociación más eficaz para el movimiento obrero cetemista cuando éste actúa al margen y “por encima” del Partido Revolucionario Institucional y hasta con una relativa independencia respecto al resto del movimiento obrero. El corporativismo es un modelo de organización política que se articula con base en organizaciones que integran hombres con una misma profesión o que desempeñan un mismo trabajo y es, por tanto, un patrón, o modalidad, político no solo distinto, sino contrario al modelo partidario que aglutina hombres con base en una identidad política y con independencia de su profesión. La democracia política se sustenta, más bien, en un modelo partidario y no corporativista.

También el ascenso de cuadros tecnocráticos en la política de los Estados latinoamericanos conduce a que, frente a la administración, la política pase a un lugar secundario. A todo proceso de concientización y movilización política —ingrediente fundamental de la democracia política— se enfrentan, por lo general, tales cuadros tecnocráticos. Norma y no excepción es, por otra parte, que tales cuadros tecnocráticos recurran a la técnica y a otras prácticas políticas, no precisamente técnicas, para desvirtuar los resultados de la democracia política.

La democracia política que renace en el continente latinoamericano se desarrolla en un espacio político específico y limitado y no sólo atraviesa problemas políticos que la limitan y marcan desde su génesis de modo realmente adverso a tal fórmula política. No es, empero, la circunscripción a un marco político una peculiaridad de la democracia política latinoamericana, sino un fenómeno que se presenta en otras democracias políticas. Es relevante precisar, no obstante, qué implicaciones profundas tiene para la democracia política esta circunscripción a un espacio político.

La democracia política que renace en el continente, por su ubicación en un espacio político, no constituye un modelo capaz de contrarrestar a corto ni a mediano plazo la crisis y situación real del continente,

bién su fuerza como corporación cuando se erige en fuerza opositora a muchas de las políticas del régimen de Raúl Alfonsín. La CGT, en esta posición y mostrando su fuerza, no participa en actos públicos tendientes a legitimar el gobierno de Alfonsín como una democracia y hasta señala que no es válido identificar gobierno actual y democracia. La CGT muestra su fuerza no sólo en las palabras, sino cuando convoca a huelgas generales de protesta por la política socio-económica del gobierno. Sobre la CGT véase, por ejemplo, el artículo de *Excelsior*, “Convoca la CGT de Argentina a un paro general de obreros”, 24 de abril de 1985, p. 2A. Sobre la CTM, véase el artículo de Francisco Báez Rodríguez titulado “La deuda: CTM y Gobierno”, *La Jornada*, 17 de abril de 1985, p. 7.

crisis tan traumática como la que en 1929 sacudió a todo el mundo capitalista. Para la democracia el mayor límite, más bien, se deriva de su carácter impotente —no sólo ajeno a la crisis de la región— y no de los límites o problemas políticos inmediatos que tal fórmula enfrenta desde su renacimiento y que se han citado con anterioridad.³²

Varios líderes políticos latinoamericanos como Raúl Alfonsín y Miguel de la Madrid han dicho una verdad a medias cuando afirman que la crisis del continente puede acabar con la estabilidad y la democracia.³³ Lo que tales líderes no explican es que si la crisis detiene la democracia es porque la democracia política emergente es incapaz de contrarrestar —ya no de acabar— con la crisis económica de la región.

Y es que el juego de partidos políticos que la democracia política fomenta, así como el espacio parlamentario y el clima de derechos humanos que con tal fórmula se abren, no sirven para contrarrestar en forma directa la crisis de la región, pese a ser la democracia política un proceso que surge como paliativo indirecto frente a la crisis. O sea: con base en la democracia se abre un espacio político en el sistema que permite a líderes figurar y hasta tomar un camino de movilidad; al mismo tiempo, se crea algo más vital, institucional para canalizar el descontento que causa la crisis sin menguar, empero, la crisis. La democracia política nace, paradójicamente, por la crisis económica del continente, pero también puede sucumbir por la imposibilidad real de enfrentar tal crisis.

El hecho de que en los parlamentos latinoamericanos y, sobre todo, en las cámaras de diputados donde participan partidos con distinta ideología no se lleguen a modificar las políticas frente a la crisis, como los planes de austeridad emprendidos por los gobiernos nacionales bajo la presión del Fondo Monetario Internacional y que en los órganos legislativos se negocien cuestiones secundarias, aunque no sólo como peculiaridad regional, y que los partidos políticos emergentes y en juego en América Latina no presenten opciones para enfrentar la crisis del continente, hace que la democracia política, en un plano mediato, no

³² Este ensayo no pretende más que enumerar y apuntar hipótesis generales que expliquen con qué obstáculos se enfrenta el renacer de la democracia política en el continente latinoamericano. No se intenta profundizar en todos los temas y problemas señalados, ya que cada uno de ellos ameritaría un trabajo especial.

³³ Raúl Alfonsín no sólo señaló que la crisis amenaza con el renacer de la democracia política en la región, sino que además apuntó que un fracaso de las nuevas democracias latinoamericanas, es decir, de estos nuevos modelos de sociedad en el continente, tendría gravísimas consecuencias para la zona inclusive para Estados Unidos. Véase a propósito de esta temática dos artículos que se publican bajo el título "Ni autoritarismo ni insurgencia son soluciones: Alfonsín", *Excelsior*, 21 de marzo de 1985, pp. 1, 9, 13.

pueda constituir un modelo político para contrarrestar la crisis regional. La tradicional y vieja sumisión de los congresos latinoamericanos frente al poder Ejecutivo —instancia más desvinculada de una presión popular— hace difícil que por la vía parlamentaria “expresión de la democracia política”, surjan instrumentos para poner en duda las políticas nacionales adoptadas en razón de la crisis.

Sólo la democracia política, a largo plazo y poniendo muchas veces en peligro y en jaque la existencia de los Estados Nacionales, puede enfrentar la crisis si logra concientizar a la ciudadanía en torno a la crisis y hacer o proponer que ésta vote por otras opciones políticas frente a la crisis; alternativas distintas a las de índole institucional. La democracia política surge en un momento de crisis para fortalecer el Estado nacional, pero la democracia política puede hacer tambalear al Estado nacional por su incapacidad de contrarrestar la crisis.

¿Qué prospectiva se puede trazar en torno al renacimiento de la democracia política en América Latina, si se visualizan los problemas políticos que enfrenta el proceso y el espacio político que cubre tal fenómeno y si, por otra parte, se tiene presente el avance que la democracia política significa en la región? Tal prospectiva debe ser delineada como conclusión del ensayo, contemplando tanto las premisas del proceso como la tradición que tiene la democracia política en América Latina para construir, así, una profecía con bases objetivas y reales.

Democracia política: quimera ocasional o realidad más permanente

Miguel Angel Asturias, novelista latinoamericano, pero a la vez conocedor de los procesos sociales de la región, llegó a señalar que en América Latina se produce una fluctuación periódica entre democracia política y dictadura autoritaria y militar. La opción para la democracia política, de acuerdo a esta hipótesis, es que pueda ser una quimera ocasional —como señalaba el literato guatemalteco— o una realidad más permanente, como muchos hombres del continente lo desean. Tal es la encrucijada en que se encuentra la democracia política que actualmente renace en América Latina aunque, no por primera y quizá, tampoco, por última vez.

Sin duda que los problemas políticos que la democracia política enfrenta en América Latina, y quizá más que nada la situación de crisis que prevalece en la región y que abate a grandes mayorías, torna mucho más utópica y difícil la permanencia de la democracia política, pese a ser un modelo que significa un pacto entre partidos políticos, benéfico para múltiples grupos dominantes y no dominantes del área.

La existencia más permanente de la democracia política —opción deseable— parece estar condicionada al hecho de que por lo menos se mediatice —si no es que se resuelva en forma total— la crisis de la zona, condición que parece casi imposible de satisfacer por la política económica y diplomática que Reagan y el Fondo Monetario Internacional instrumentan día con día. Luis Alberto Monge, presidente de Costa Rica, no sólo negocia la democracia política sino que señala una realidad cruda para la zona cuando expresa que a cambio de la democracia política es necesario que cada país obtenga términos más favorables en la negociación de la deuda externa, términos que puedan significar la mediatización de la crisis.³⁴

La democracia política requiere, además, cambios internos de más fondo —no sólo la mediatización de la crisis económica— para constituir una realidad más permanente y no quedarse en el nivel de una quimera ocasional. Hasta ahora la democracia política no circunscribe en muchos países de la región a un proceso en que se abren válvulas de escape para los partidos políticos en ciertos organismos del Estado como el poder legislativo y se respeta relativamente el voto político, aunque, en este aspecto, hay muchas diferencias entre los países de la región.

En México, a pesar de su estabilidad y quizá como explicación de ésta, los políticos priístas recurren frecuentemente a la violación real de los sufragios o al fraude electoral; a procedimientos antidemocráticos como el acarreo o el chantaje para lograr más apoyo. La reforma política no ha transformado estas viejas prácticas políticas y requiere, en sí, de una reforma. Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia son, en cambio, escenarios donde hay una libertad más real de índole electoral como requisito número uno de la democracia política.³⁵ Una mayor estabilidad del modelo democrático en la región va a requerir cambios en este rubro, cambios que impliquen un respeto a la participación popular. Será necesario, entonces, abrir válvulas políticas a nivel del Estado para avanzar, válvulas cuya apertura no resulta tan fácil, pues

³⁴ Véase estas declaraciones de Luis Alberto Monge y un análisis interesante de los problemas que enfrenta Costa Rica, por su ubicación en Centroamérica, un área realmente explosiva en el continente, en *Excelsior*, 23 de marzo de 1985 y días siguientes.

³⁵ En México —como afirma Bernardo Bátiz— (*La Jornada*, 17 de abril de 1985, p. 5), y no en América del Sur, hay una democracia en la forma, no en la realidad cotidiana, pues “se desvirtúa fácilmente desde el poder y, para conservarlo, se llega hasta la violencia y la represión. (...) El padrón electoral, por ejemplo, que debería ser la piedra angular de un sistema político democrata es manipulado y alterado con toda impunidad (...). Las credenciales electorales se fabrican y reparten el día mismo de los comicios como sucedió en San Luis Potosí y hasta las actas de escrutinio con firmas y todo se rehacen si así lo exige el nivel de la derrota oficial”. El artículo se titula: “Democracia en América del Sur, aquí no”.

pueden perjudicar a los grupos dominantes que, hasta ahora, han posibilitado, sino es que defendido tajantemente la democracia política.

Tan solo la apertura de espacio político a los partidos de oposición en el senado —para no circunscribir su acción a la diputación se muestra como una iniciativa que causa mucha oposición³⁶ y difícil de instrumentar; mucho más desafío es el intentar cambiar las leyes electorales para asegurar un respeto mayor a la voluntad política mayoritaria o permitir un sindicalismo más libre y combativo que parece ser condición básica para una auténtica democracia política. La democracia política requiere además de cambios sustanciales a nivel de país, de región, y hasta, a veces, a nivel de localidad para poder asegurar un avance real y vital.

Sólo fenómenos explosivos como la creciente radicalización —a pesar de la democracia política y por la democracia política— pueden alterar el porvenir y convencer a muchos de la opción real que la democracia política significa, no únicamente para el continente, sino para el mundo actual, como reverso de toda dictadura y no sólo de índole militar. La democracia política es también una alternativa frente a la dictadura burocrática civil que se perfila como probable destino del mundo actual, sobre todo del más avanzado y desarrollado.

La suerte de la democracia política en la región, el que sea una quimera ocasional o una realidad permanente, depende, en última instancia, de una coalición de fuerzas de la sociedad civil latinoamericana que apoye tal fórmula, además de la acción de los partidos políticos. Tal coalición de fuerzas a favor de la democracia política no es fácil de lograr por los antagonismos de la región, y por los intereses dominantes que hasta ahora han apoyado una democracia política limitada que es la que ha germinado en el área y que probablemente retirarían su apoyo a una democracia política más auténtica, más directa y popular, aunque esta fórmula no cristalice en una democracia directa total. Democracia directa total en que todos o la asamblea del pueblo gobierne sin mediaciones, sin Estado, sin partidos políticos, sin líderes no es factible para Latinoamérica ni para el mundo moderno que requiere de más organización, más administración y, a la vez, de más y mejor política.³⁷

³⁶ Por ejemplo, en el caso de México, la participación de los partidos minoritarios en el senado implica problemas técnicos y políticos insolubles. Una de las consecuencias de que se extienda la reforma política a nivel del Senado sería la creación de un cuerpo enorme de 160 miembros y que el Partido Acción Nacional resultara el realmente favorecido. Sobre el tema, Juan Molinar, "Las trancas del Senado", *La Jornada*, 30 de abril de 1985, p. 9.

³⁷ Max Weber se encargó de mostrar cómo las sociedades modernas o las socie-

La democracia política que renace en Latinoamérica está inserta, en conclusión, en la paradoja siguiente: para dejar de ser quimera ocasional requiere convertirse en una democracia más popular y directa, superar su carácter de democracia desde arriba, aunque, también, tal metamorfosis puede ser elemento que contribuya a la extinción de tal fórmula.

Quizá este dilema de y para la democracia política no sólo se plantee exclusivamente en el área latinoamericana sino a nivel mundial, lo que implica que la suerte de la democracia política dependa, cada vez más, de una correlación de fuerzas mundiales³⁸ y no nada más de las fuerzas nacionales localizadas en cada país. Por las fuerzas involucradas en el porvenir de la democracia no es fácil convertir ésta en una realidad permanente. Más bien el ideal de la democracia política tiene un carácter permanente, pues acompaña al hombre desde hace muchos siglos. La democracia política no es un logro secundario para el hombre, sino un ideal con el que muchos hombres se han comprometido. La democracia política constituye, a la vez, un viejo ideal social y un proceso relativamente nuevo que se enfrenta, por su esencia, a contradicciones nuevas y fascinantes y es, por su permanencia y novedad simultánea una temática y problemática vital para las sociedades actuales que se preocupan por el presente y también por el mañana o por el porvenir social.

dades de masas requieren de cuerpos intermedios o burocracias para conservar el orden, *Cfr. Max Weber, Economía y Sociedad, op. cit.*, pp. 180, 703, 704.

³⁸ *Cfr. Roger Bartra, Las redes imaginarias del poder político, México, ERA, 1985 (Serie popular), p. 148.*